

mos a utilizar a un charlatán curandero, preferimos al maestro consagrado.

El pensamiento científico es el reverso del filosófico, pues mientras éste pretende probar las verdades con simples razones y palabras: aquél prescinde en lo absoluto de convicciones y de toda autoridad y sólo admite como verdad, lo que es posible comprobar, en todo momento, mediante los hechos reales, prácticos y exactos, eliminando dudas, conjeturas y suposiciones.

El pensamiento científico parte de una hipótesis que sustenta en calidad de prueba y que sirve como guía de la investigación correspondiente, y sólo cuando ésta ha terminado satisfactoriamente, la eleva a la categoría de verdad científica.

Este pensar emplea siempre el arte del investigador sistemático. Sólo reconoce valores relativos y nunca absolutos. Es progresivo y liberal y su interés preferente es poner en práctica lo nuevo.

El pensamiento científico se denomina también, inductivo, experimental, analítico y pragmático. En el campo pedagógico corresponde exactamente con los métodos de aprender, atiende de preferencia los intereses del educando y pone todo su esfuerzo en hacer de él un ser activo y capaz de autoeducarse e independizarse de la tutela del maestro, lo antes posible. Este pensar tiene un profundo respeto por la libertad del alumno acomodando la educación a las condiciones del natural desarrollo psicofísico.

No pretendemos dejar establecido que el pensar científico supere en lo absoluto al filosófico; pero es conveniente hacer notar que en las cosas de la vida real, el triunfador, siempre, es un investigador razonable, de las condiciones de su negocio personal, y un individuo de espíritu abierto dispuesto a cambiar de opinión y a modificar sus actitudes de acuerdo con sus determinantes circunstancias; y que en materia educativa, no sólo es conveniente sino necesario, consignar en forma imperativa e ineludible, que los maestros, están obligados a resolver sus problemas escolares sirviéndose exclusivamente del pensar científico, ya que como dice el Prof. Mirick "sobre la escuela más que sobre ningún otro órgano de la comunidad, descansó la responsabilidad de adaptar los individuos a un mundo que está constantemente modificándose".

Tampoco desconocemos que el pensamiento científico ofrece sus peligros; tiende a la inestabilidad y a la inquietud espiritual; frecuentemente desciende al evolucionismo y al snobismo cambiantes, y es el autor de muchos serios trastornos sociales, políticos y económicos, con la anarquía y los radicalismos demoledores por doctrinas; pero

es el modo de pensar liberal que ha dado sonados triunfos a la humanidad y contribuido directamente a emanciparla de prejuicios, fanatismos y errores, y demás funestas esclavitudes espirituales.

No pretendemos pues que la Universidad de Nuevo León excluya a ninguno de los dos modos de pensar educativos, propugnamos porque los conserve; pero guardando entre ellos un equilibrio inteligente, otorgando a cada uno su respectivo lugar, en forma tal, que los ideales, los credos y las instituciones se modifiquen, mediante un proceso de activa e intensa evolución, y no merced a cataclismos y revoluciones desorganizadoras.

"Sabemos de gentes, cuenta Mirick, cuyos espíritus nos recuerdan una veleta, pues que cualquier airecillo de doctrina los hace girar. Son estos espíritus vacilantes, no espíritus progresivos".

Podemos aferrarnos a ideas y prácticas que llenan su objeto, pero conviene mantenerlas siempre sujetas a revisión y reforma, sobre todo cuando surjan circunstancias que impidan su buen funcionamiento o que nos indiquen una mejor ejecución.

Por eso deseamos sinceramente que los elementos que integren nuestra Universidad estén dispuestos a someter sus más profundas convicciones, sus más acariciados ideales, sus creencias más consoladoras, al análisis impersonal del pensamiento científico; porque éste es el camino del desarrollo y del progreso humanos y el medio por excelencia para crear nuevas formas físicas con las cuales encontrar nuevas formas de expresión propia y personal.



Tribuna Pública

—(U)—

LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

—(U)—

Por el Prof. José Alvarado.

(DE EL PORVENIR.—MARZO 4 DE 1933.)

Los trabajos que viene desarrollando un grupo de profesionistas distinguidos, en combinación con los elementos de más relieve de los distintos sectores de la sociedad regiomontana, para llevar a cabo la fundación de la Universidad del Norte, constituyen, indudablemente, uno de los intentos más serios en pro de la creación de un verdadero centro de cultura.

El ensueño acariciado durante largos años por las clases estudiantiles y los elementos destacados de la intelectualidad nuevoleonense está en vías de realizarse debido al empeño decidido del Gobernador Dn. Francisco A. Cárdenas, que no ha escatimado esfuerzo de ninguna especie para llevar a cabo la realización de este bello ideal.

Para suplir las deficiencias así de orden económico como intelectual de nuestro empobrecido medio de provincia, poniendo de este modo a cubierto de toda emergencia la cristalización de esta magnífica idea, ha creído conveniente el Gobierno del Estado interesar en ella al de la Federación, y uno de los primeros pasos en este sentido es la brillante colaboración que viene prestando la Secretaría de Educación Pública, por medio del Dr. Pedro de Alba, uno de nuestros universitarios más conspicuos.

La idea de crear en esta zona del país una institución universitaria de primera importancia, que a la vez que sirva para poner en contacto a la juventud con las grandes corrientes del pensamiento universal, sea la afirmación categórica de nuestras tradiciones novolatinas frente a las formidables palpitaciones del vigoroso espíritu sajón, surgió en la época del gobierno del General Obregón, cuando el Ministro Vasconcelos esbozó la idea de crear cuatro Universidades en cuatro distintas zonas del país, que fueran como las ventanas de la nación, abiertas a las corrientes de la cultura universal.

Desde entonces acá se ha venido discutiendo en torno a esta idea con más o menos apasionamiento, y, haciendo a un lado las discrepancias de detalle, puede decirse que todas las opiniones y todos los debates han coincidido en la idea primordial de crear en el norte del país una Universidad que marque los linderos espirituales de los dominios de la raza.

Cuarta Parte  
CAPITULO VIII.



La situación especial en que colocan a nuestro Estado las peculiaridades de su posición geográfica, a la linde del país más poderoso de la tierra, de aspiraciones y tendencias completamente contrarias a las nuestras, imponen a esta ciudad una misión particularmente adecuada para desempeñar un papel importantísimo en la elaboración de la cultura nacional.

Si todos los pueblos, según el decir de un pensador genial, están amurallados en sus tradiciones, en sus recuerdos, en sus grandes pensamientos colectivos, urge, con apremios inaplazables, que los elementos directivos del Gobierno doten al país de los instrumentos apropiados para recoger las tendencias, las aspiraciones y los anhelos del pueblo, sólo manifestados en tradiciones dispersas y apenas perceptibles para los espíritus sutiles, para que nuestros pensadores los hagan entrar de un modo íntegro en la visión sintética que elaboren de nuestra vida, en consonancia con las últimas conquistas del pensamiento científico, pues solo por este medio podrá nuestro pueblo dar al mundo su mensaje, que marque los caracteres inconfundibles que le den fisonomía propia como organismo colectivo ante los demás pueblos de la tierra y le permitan figurar como obrero activo en la gran obra de la cultura universal.

Consideramos por ésto como un gran acierto del Gobierno la idea de crear en esta ciudad un centro universitario y saludamos con júbilo en estas líneas el nacimiento de la Universidad del Norte, que, con una clara conciencia de su misión, encaminará sus pasos por los derroteros que le marque el espíritu de la época, dando acogida generosa a las tendencias y las aspiraciones del pueblo y de la juventud, que trae en sus ensueños, en sus inquietudes y en sus lirismos, los elementos que deben integrar la fórmula que sea la expresión genuína de nuestro modo único de ver y de sentir la vida.

Nacida la Universidad del Norte bajo la influencia de la formidable remoción de corrientes intelectuales que desde hace veinte años ha venido formando una nueva conciencia en la humanidad, encuentra en la juventud atormentada por las inquietudes y las incertidumbres de la hora actual, una misión importantísima que cumplir y un destino que defender ante las negaciones y los escepticismos de los que aún se empeñan obstinadamente en negar todo valor, a las sorprendentes transformaciones que se han venido operando, en algunos sectores del campo de actividad del pensamiento humano.

En todo problema ya sea político o social, palpita una cuestión de educación; decía en 1910 ante una Asamblea de maestros, el distinguido

educador don Justo Sierra, y en estas palabras luminosas del eminente pensador mexicano, se resume, en efecto, de un modo admirable todo un postulado de filosofía sabia y profunda. Y todos los pensadores y todos los que de algún modo han tenido algún contacto con la realidad social están de acuerdo en reconocer, como causa determinante de las perturbaciones que han conmovido el corazón de la humanidad la contenida en las palabras sintéticas del inolvidable maestro Sierra.

Graves y profundos problemas ensombrecen la conciencia de la humanidad, y juzgamos que la Universidad del Norte, sin olvidar la misión que las instituciones universitarias han venido cumpliendo a través de los tiempos, con una clara conciencia de sus responsabilidades, acomodándose a las modalidades que Ortega y Gasset imprimen a la Universidad moderna, se enfrente con la solución de los grandes conflictos que atormentan a nuestro pueblo, y, que hoy por hoy, constituyen la más grande preocupación de nuestros pensadores.



## La Universidad del Norte

Por Rafael López.

(DE EL NACIONAL.—MARZO 17 DE 1933)

Ayer dió cuenta EL NACIONAL con la solemnidad que demanda tan buena nueva, de la organización de la Universidad de Monterrey. Ya no está en consecuencia distante, la realización del proyecto de la Gran Universidad del Norte, que juntará en un haz espiritual, los Estados septentrionales de nuestra República. Cuaja una idea alimentada no solamente con la voluntad de distinguidos hombres de estudio, sino también con la de los gobernantes que realizan de este modo preclaros fines, usando del poder para crear y proparar los valores de la cultura, que de tan noble crédito gozan en la vida del espíritu. Aquí la fuerza política ha servido como en los mejores tiempos de la iglesia, para acrecentar la ilustración y acercarla como ideal deseable a las masas. Al fin toda universidad es la protección de quienes sienten en sí el oriente de la cultura, de quienes saben que tienen el espíritu propicio para la germinación de una verdad. Ya se podrá esperar que al cabo de poco tiempo han de salir de ahí los que conduzcan el justo carro de la ciencia, el alado carro de la poesía, el duro carro político. De ahí vendrán, en resumen, quienes siembren en surcos preparados la rica semilla de la patria de mañana.

Bajo la sombra benéfica y apostólica del Doctor Pedro de Alba, que, a semejanza de un Las Casas actualizando con polainas laicas y pluma fuente, trabaja en el cumplimiento del plan, en esta hora de nuestra historia se van alzando los edificios de las ideas y con ellos el espíritu universitario que les dará vida. El proyecto largamente discutido y elaborado, va camino de su cumplimiento eficaz, y nuestra Universidad de México, que aunque acuñada en el virreinato y con el abolengo de una casa de estudios europeos, pugna por ser una expresión superior de nuestro tiempo y de nuestro espíritu, se verá emulada acaso por la del Norte, si reciente, no por eso menos apasionada y ansiosa.

Sobre todo, será una universidad de provincia. Y este distingo, que superficialmente podría tenerse como una objeción en su contra, lo establecemos como un elogio. Sus estudiantes, que sabrán previamente cómo quema la lumbre del sol campirano, ya que en su mayoría vendrán de los centros rurales, podrán medir con justa estimación, la vida superior en que se inician. Y un mayor fruto, hijo de experiencias distintas, se cosechará en los días dorados de la vendimia.

### Cuarta Parte CAPITULO IX.



# UNIVERSIDAD

Signo de cultura, señal del espíritu que despierta y amenece, es la creación de universidades no cosmopolitas sino cerradas y casi hogareñas. Cuando, empieza a brotar este esfuerzo y las pequeñas ciudades buscan en sí mismas su expresión, es porque no se está lejos de encontrar las formas propias y las definiciones exactas. Es el estado que conviene a toda gestación, el preludio necesario al advenimiento de la gran universidad que las absorba a todas y en su unidad las contenga.

Guadalajara, la culta ciudad del poniente, que siempre ha tenido una lámpara encendida en los altares de Atenas, cuenta igualmente con su universidad, que es una bandera y un luminoso recinto. Ahora Monterrey, la ciudad del acero y las grandes organizaciones industriales, ofrecerá la suya, estratégicamente situada, a los Estados del norte.

Quizá para definir una universidad, conviniere el verso del poeta: "una gran columna de ideas en marcha". Siempre se espera de estos institutos algo dinámico, la carrera del pensamiento. Y la del Norte, próxima a su misión, como el riego del Mante, llevará a todos los secos campos las aguas celestes.

## Cuarta Parte CAPITULO X.



# B · NUEVO · LEON



ESCUELA DE  
JURISPRUDENCIA del ESTADO



ESCUELA DE  
MEDICINA del ESTADO